



Frente Extremeño

PERIÓDICO DEL ALTAVOZ DEL FRENTE DE EXTREMADURA

Se publica dos veces a
la semana :: Precio 15 cts.

Redacción y Administración
Benquerencia, 1 :: Castuera

AÑO I

DOMINGO, 18 DE JULIO DE 1937

NÚM. 9

AL AÑO DE GUERRA

Hemos empezado nuestra gran ofensiva

Unidos, bajo la dirección de nuestro Gobierno del Frente Popular, trabajemos con una sola idea: Ganar la Guerra

Llevamos un año de guerra.

La fiebre de la lucha nos ha hecho casi perder la idea del tiempo.

Causa asombro que en tan corto espacio de tiempo se pueda pasar del caos de milicias y mandos de Julio de 1936 al poderoso Ejército que hoy tenemos.

Un año ha bastado al pueblo español, demostrando su potencia creadora, para, en medio de la feroz lucha a que ha sido llevado traicioneramente y manteniendo a raya al enemigo, crear un formidable Ejército con magníficos mandos y armamento y pasar a la grande e inteligente ofensiva que hoy estamos desarrollando.

Este segundo año de guerra, que iniciamos atacando victoriosamente, debe ser el año de las victorias decisivas.

Pasó el tiempo de esquivar golpes y estar a la defensiva.

El heroico Madrid, que hoy echa su zarpa sobre los que pensaron aplastarle, será el guía en la lucha por su independencia de todo el pueblo español.

Vamos todos a ganar la guerra en el más corto plazo, unidos bajo la bandera del Frente Popular y con obediencia ciega a los mandatos de nuestro Gobierno.

Pongamos aceleradamente la retaguardia al formidable nivel que tiene el pueblo que combate en las trincheras.

Cada día debemos esforzarnos más en nuestro trabajo.

¡Ganemos la guerra cuanto antes! Esta debe ser la idea fija con que cada uno debe estar en su puesto, con el fusil, la azada o la herramienta.

Rindiendo todos más que nunca acercaremos la victoria y no sólo ahorraremos sangre, sino muchas energías, que tanta falta nos han de hacer para construir después la nueva España.

Todas las castas podridas que, con los militares traidores a la cabeza, lanzaron a España a esta guerra, desaparecerán para siempre. Con su derrota se iniciará también la caída definitiva de los fascismos de Hitler y Mussolini, que invaden España y los sostienen, a cambio de lo mejor de nuestro país.

Nuestra lucha es la de toda la Humanidad avanzada y progresiva

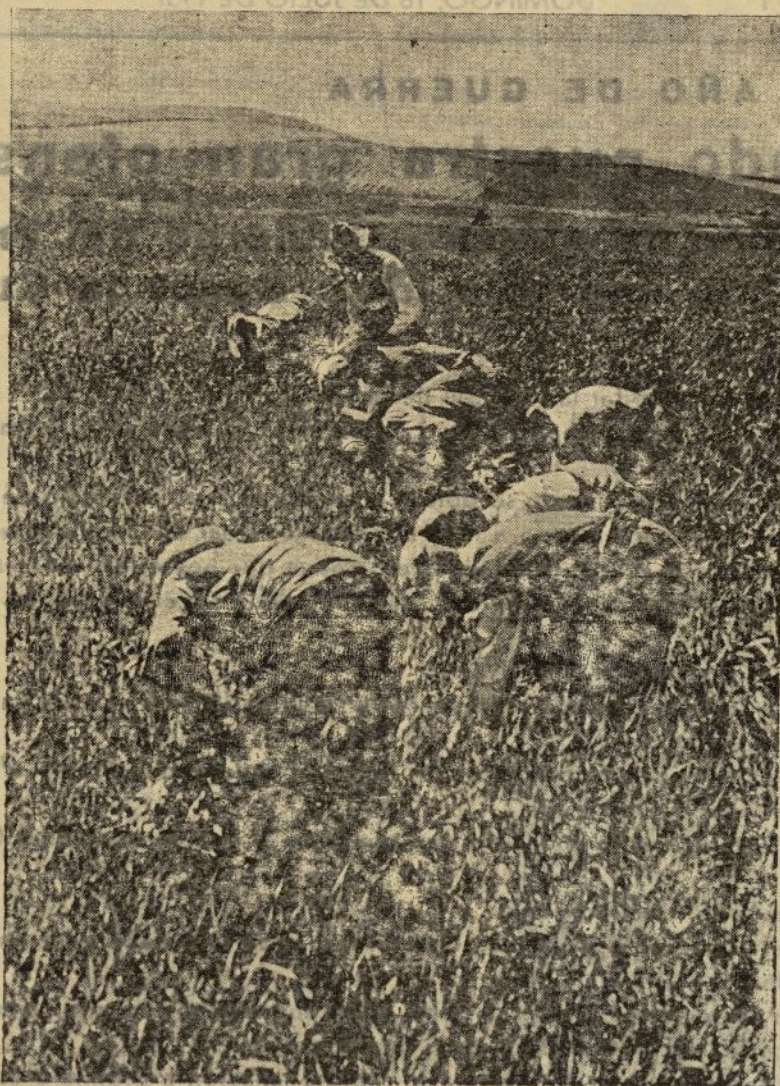
Los hombres libres de todo el mundo están con nosotros y ansían el día de nuestra victoria: la victoria de la justicia y la paz sobre la tiranía y la barbarie.

A la cabeza de esta formidable corriente de solidaridad se encuentra el gran país del socialismo, la U. R. S. S., que vive pendiente de los menores acontecimientos de nuestra lucha y que en el ámbito internacional deja oír siempre su voz con formidable energía resaltando nuestra razón y nuestros derechos como miembros de una República libre y democráticamente elegida, frente al atropello de traidores y bárbaros fascistas invasores. En esta misma línea se mantiene Méjico, el gran país que desde el primer día de lucha está al lado de la República y el Gobierno legales.

Más unidos que nunca y movidos por un solo deseo, el de ganar la guerra, hagamos de este segundo año de lucha una serie de victorias que nos lleven cuanto antes a la total y definitiva para entrar en la era de paz, trabajo y justicia que ansía el pueblo español. — Altavoz del Frente de Extremadura.

“¡A la ofensiva españoles, que bien nos la hemos ganado!”

Al empezar el segundo año de guerra, un solo deseo mueve a nuestro gran Ejército de tierra, mar y aire: ¡VENCER!



Esta voz que sale de las trincheras, debe resonar por campos y talleres, uniendo a todos para trabajar sin descanso y producir más y mejor que nunca. Para asegurar la posesión de las fábricas y la tierra, tenemos que ganar la guerra.

(Fijad esta plana donde pueda ser leída por todos)

Ayuntamiento de Madrid

A LA OFENSIVA

por José HERRERA PETERE

¡A la ofensiva españoles
que bien nos la hemos ganado.
La raíz de nuestro Ejército
fuerte retoña en los campos!

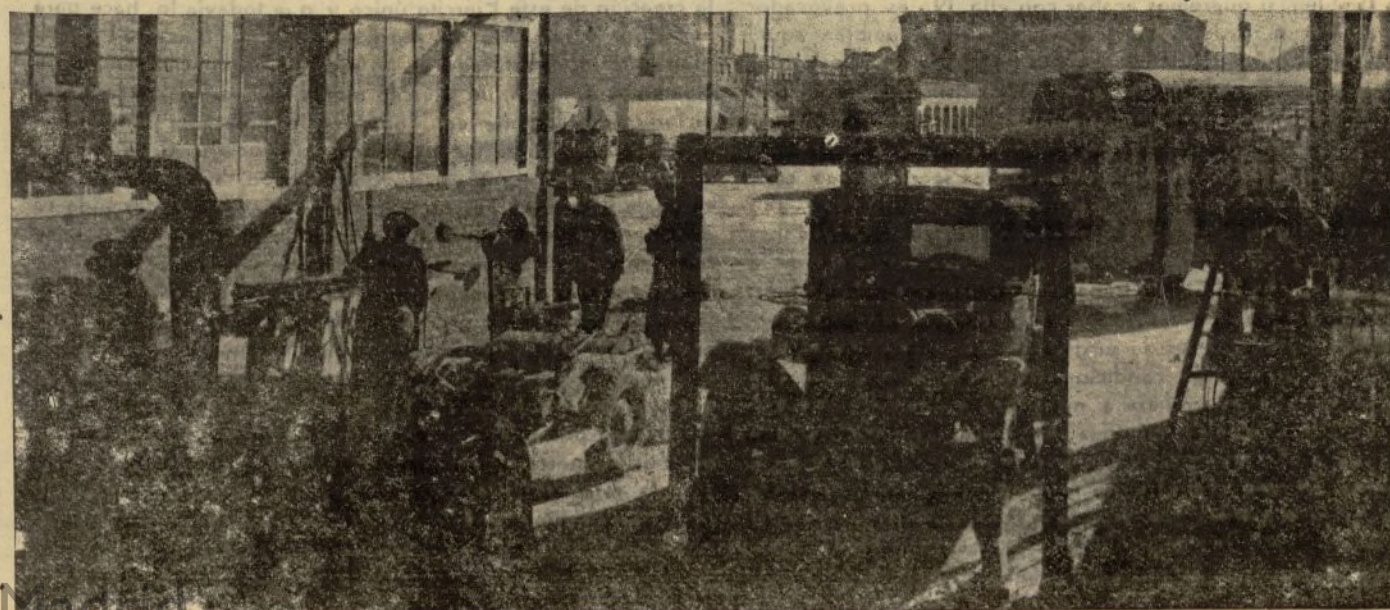
A la batalla, valientes,
a tomar montes y llanos,
a libertar las ciudades,
a resucitar sembrados
que no le quede al traidor
de nuestra tierra ni un palmo,
de nuestra agua una gota,
de nuestro pan un pedazo!
¡Arranquemos al fascismo
lo que nos tiene robado,
fábricas, minas, talleres,
montañas, ríos y llanos,
aldeas ensangrentadas,
tristes y desiertos campos.
Llenemos con nuestra vida,
con nuestras voces y brazos,
tanta comarca desierta,
tanto pueblo amortajado
que los traidores desgarran
con las uñas de sus manos!

¡A la ofensiva españoles,
a la ofensiva, soldados,
la raíz de nuestro Ejército

retoña fuerte en los campos!
Somos soldados de España
en Brigadas encuadrados,
en Divisiones flexibles
como el músculo del rayo,
en nuestros Cuerpos de Ejército
que son jóvenes y humanos.
Vivimos para la guerra,
para matar estudiamos,
para libertar vencemos
y para abrir nuestros brazos
a tantos y tantos hombres,
cobardemente engañados.

¡Al combate, a la ofensiva
los antiguos milicianos,
los modernos españoles,
los auténticos soldados,
los hombres que desde julio
han venido rechazando
a tres imperios de sangre
contra España coaligados.
Con voz de tierra española
nos habla el único mando:

¡Adelante, a la ofensiva,
que os la habéis muy bien ganado.
La raíz de nuestro Ejército
fuerte retoña en los campos!



Un manifiesto del Partido Comunista

Ganaremos, la guerra y la revolución popular

(Extracto del manifiesto del Comité Regional de Extremadura del P. C.)

«Un año hace que los generales reaccionarios que, traicionando villanamente sus juramentos de fidelidad a la República, se levantaron a la cabeza de todas las castas retardatarias del país, culminando sus traiciones en la canallada de abrir los puertos españoles a los ejércitos alemán e italiano invadieran nuestro territorio.

Pero no había contado con el arma que el pueblo poseía para derrotarle en los campos de batalla, lo mismo que lo hizo en las urnas LA BANDERA DEL FRENTE POPULAR.

Esta bandera gloriosa nos llevará a ganar la guerra.

¿Por qué ganaremos la guerra? Porque hoy tenemos un Ejército Regular, un mando único, con oficiales salidos de las entrañas de la clase obrera, como Mera, Lister, el Campesino, Modesto y otros; militares profesionales honrados al servicio del pueblo, como el general Miaja, Rojo, Pozas y muchos más que gozan del cariño y la admiración de todos los antifascistas.

Gozamos de un Estado Mayor Central, inteligente y audaz.

Tenemos una aviación con unos pilotos que son el orgullo y la alegría de todos los españoles honrados.

Tenemos asegurado el Orden Público, dándoles la seguridad a nuestros soldados en las trincheras que el enemigo no les va a apuñalar por la espalda.

Vamos en vías de llegar muy en breve a tener una gran industria de guerra, capaz de abastecer las necesidades de los frentes.

La gran corriente que vivimos hoy para llegar a la «unidad» entre el Partido Socialista y Comunista, así como las perspectivas que tenemos para conseguir que las dos grandes centrales U. G. T. y C. N. T. se fundan en una sola, es un factor más que tenemos a nuestro favor para acelerar nuestra victoria.

En resumen, tenemos un pueblo con un temple de acero dispuesto a vencer a los enemigos del progreso y de la humanidad, bajo la dirección de su Gobierno, el Gobierno del FRENTE POPULAR, fiel intérprete de todos los antifascistas españoles.

Partido Comunista de España (S. E. de la I. C.) Comité Regional de Extremadura

VIGILANCIA

por Carlos J. Contreras

Algún tiempo antes del 7 de noviembre del 36, el general Mola, contestando a un grupo de periodistas extranjeros que le preguntaban cuál de las cuatro columnas que marchaban sobre Madrid habría de tomar la ciudad, decía cínicamente y con demasiado optimismo: «La quinta columna tomará Madrid». O sea: daba a entender que serían los mismos fascistas que estaban en la ciudad heroica los que habrían las puertas. Se equivocó ¿Por qué? Porque el pueblo, aprovechando la indicación del general, metió su puño de hierro entre las espaldas de la quinta columna en Madrid y la desarticuló por el momento. Pero el hecho existe y el pueblo, que tiene un sentido común profundo, indicó como quinta columna todo lo que huele a provocación, a espionaje y a sabotaje.

La quinta columna existe como tal elemento, como método, como influencia. Debemos ser severos, rígidos e implacables también, si queremos acabar con ella. No es provocador sólo aquel que provoca conscientemente, sino también aquel que habla o trabaja con torpeza, con ligereza, con irresponsabilidad, y que lleva el agua al molino fascista, que fertiliza el terreno que éste pisa. No es espía sólo aquel que ejerce conscientemente esta función, pagado o no pagado, sino también aquel que habla demasiado, que suelta los secretos, que confía en todos y que ayuda inconscientemente al espionaje. No es saboteador sólo aquel que prepara el acto de sabotaje conscientemente, sino también aquel que no se preocupa de la producción, que no quiere trabajar para producir más y mejor, que subordina los intereses de la guerra a sus intereses personales o a los intereses de su grupo o de su organización.

Con el cambio de condiciones en nuestro país, especialmente por lo que se refiere a nuestro Ejército, la quinta columna ha cambiado sus métodos de trabajo. Se ha hecho más inteligente. Nosotros también hemos aprendido algo más. Nuestras fuerzas armadas no son ya las bandas y grupos, desordenados y desorganizados, que iban a la Sierra sin saber manejar el fusil. Somos un Ejército potente, disciplinado, en el cual no es más fácil encontrar la falla, el error, la debilidad.

Visado por la Censura

Nuestro Ejército es grande numéricamente y su núcleo fundamental no está compuesto sólo de voluntarios, sino de soldados de las seis quintas que hasta ahora ingresaron en el nuevo Ejército. Al lado de los antiguos militares empiezan a jugar un papel preponderante, cada vez más, los nuevos cuadros de milicias y aquellos que vuelven de la Escuela Popular de Guerra. Nuestro Ejército tiene ya nuevas unidades sobre la base de la nueva técnica, y el papel de los Estados Mayores ha aumentado como organismos de dirección y coordinación de las diferentes clases de unidades. Es natural que el enemigo, que ha hecho de mil maneras todo lo posible para entorpecer la creación de este Ejército único y que todavía lo hace para impedir que se consolide, porque comprende que este Ejército bien instruido y saturado de un espíritu de ofensiva, limpio de elementos dudosos, un Ejército monolítico representa la futura victoria de la España leal. Todo lo que quebranta su disciplina y su unidad, su carácter popular y revolucionario, su unidad de mando y su progresiva consolidación, su capacidad de combate y su moral, es provocación. Todo lo que descuida su armamento, que dificulta la coordinación de sus armas, que influye en la mala o escasa producción de su material de guerra, que se opone a la mejor organización de sus servicios, que no se preocupa de la producción en el campo y en la fábrica, es sabotaje. Todo lo que entrega al enemigo, con o sin voluntad, de viva voz o por escrito, datos que puedan servirle en contra de nosotros, es espionaje.

Sólo expuesto así el problema, nosotros podremos ayudar a ganar la guerra no sólo peleando en los frentes con el fusil y en la retaguardia con el martillo, la hoz y el cerebro, sino también aumentando al máximo nuestra vigilancia, nuestra prudencia, nuestra abnegación y nuestro sacrificio.

(De Frente Rojo)

PIN, PAN, PUN

Predicaba un cura.

—Hijos míos—decía—. No utilizar jamás la violencia. Oponer a ella la templanza, la humildad... Todo lo conseguiréis por la persuasión, por la bondad...

En esto, una mosca posa sus patas en la reluciente calva del bien intencionado predicador y este advierte que todo el público sigue con enorme interés las correrías del bichito.

—Hermanos míos—continúa dispuesto a sacar partido de aquel incidente—¿Veis esta mosquita que molesta mi calva? Pues bien. Yo podría matarla utilizando la violencia. Pero nó: he de echarla por la persuasión. Vereis: «vete mosquita; mosquita, vete.»

En esto la «mosquita» corre hasta la frente del padre y éste aupando las pupilas descubre que es otra cosa:

¡Me caso en la mar—grita—que es una avispa!

Y de fuerte manotazo le aplastó contra su cráneo.

Este cuento colocado aquí en el pin, pan, pun de hoy viene a cuento de...

El Gobierno vasco, según propia declaración, dió libertad ante de entrar las tropas extranjeras en Bilbao, a mil prisioneros de guerra, entre ellos a un aviador alemán de los que bombardearon Guernica.

Entre tantos curas como había en Bilbao, ¿no hubo uno que recordara a su compañero de la mosquita?

Porque seguramente la «avispa» alemana está a estas horas picando en las carnes de mujeres y niños.

Y la comparación empieza por uno mismo.